

carta a las comunidades

Queridas hermanas y hermanos:

Como sacerdotes que queremos vivir y servir en medio de los pobres, nos encontramos este año en nuestro 16° Encuentro anual. Participamos 83 sacerdotes de diferentes regiones de nuestro país.

Ante la tristeza y el desaliento que siente la mayoría de nuestro pueblo, queremos decirles que estamos desconcertados igual que ustedes. Sabemos que muchas veces no se ven caminos y no se alcanzan a vislumbrar horizontes. Y sabemos también que muchas de las piedras que hay en el camino parecen imposibles de mover. Las fuerzas que nos oprimen parecen todopoderosas. Pero sabemos también que Dios está del lado de las víctimas, porque es un Dios padre de los pobres, un Dios que tiene en los pobres sus preferidos.

Mirando nuestra realidad desde la fe que nos reúne, sin embargo, queremos contarles qué vemos y qué esperamos:

- ante tanta confusión y desconcierto, vemos claro que hay caminos que son de muerte y proyectos que son de destrucción; encarnados por caudillos de falsas promesas, dirigentes que no son sino gerentes del sistema, que, especialmente en campañas electorales sucias, sólo buscan su perpetuación en el poder o el sostenimiento de la política al servicio del mercado, y que por más aparatos publicitarios, y supuestas soluciones mágicas que presenten, en realidad conducen a más caos y más muerte, la que ellos mismos sembraron en sus anteriores etapas.

- ante los discursos de violencia, y falsa seguridad basada en el temor, la "mano dura", o supuestas alternativas "militarizadas", vemos nítidamente que hay oscuras fuerzas de viejas represiones, terribles desapariciones y horribles atentados contra la vida que sólo pretenden conservar sus espacios de impunidad disimulada en el terror y el miedo.

- ante supuestas soluciones económicas, especialmente alentadas por funcionarios extranjeros en visita "turística" a nuestro país y a los pobres, y una espera casi mesiánica de ayuda de organismos financieros internacionales que son responsables del desfalco y la rapiña que sufrió nuestro país, vemos ciertamente que los modelos económicos que ellos alientan y pretenden profundizar, no solamente no representan ninguna solución, sino que implican un agravamiento de la crisis y profundización de la muerte.

- ante la búsqueda por parte de las autoridades de instituciones creíbles que sirvan de pantalla a su sordera con máscara de diálogo, sabemos seguramente que ninguna búsqueda de auténticas soluciones y caminos de vida puede realizarse sin reconocer claramente a las víctimas y los victimarios de nuestra situación, y escuchar privilegiadamente la voz de los pobres tomando irrenunciable e incuestionablemente partido por su situación y por su vida. En este sentido, no entendemos una Mesa del Diálogo en la que los pobres no tengan voz mientras que sí la tengan los banqueros y cámaras empresariales, en la que se "dialogue" desde espacios de poder mientras los débiles sólo sean convidados de piedra en una Mesa a la que no han sido invitados.

Estamos convencidos "que otro mundo es posible", aunque el camino sea incierto. Sabemos que no podemos ni queremos construirlo sin ustedes, que somos más fuertes en comunidad y por eso otros buscan constantemente dividirnos para "devorarnos los de afuera". Como pastores del pueblo de Dios queremos ser voz de los que no tienen voz, y quieren gritar su bronca y sus propuestas, en las calles, en las plazas, en los barrios.

Por todo esto, y ante nuestra realidad, queremos decir:

- Dios, el Padre de Jesús, no está

del lado de los que oprimen, mienten y quieren utilizar a los pobres en las próximas elecciones; Dios está del lado de los que luchan por el pan y el trabajo, Dios está del lado de los que buscan en la solidaridad y la justicia espacios de luz y de esperanza.

- Dios no quiere que falte el trabajo, que la vida esté amenazada, y sin horizontes; Dios quiere que todos puedan tener un trabajo digno y estable, un salario justo y una familia en paz.

- Dios no quiere que los poderosos sean impunes, y la justicia esté a su servicio; Dios quiere una justicia defensora de la verdad y de la causa de los débiles y las víctimas.

- Dios no quiere que la intolerancia, la corrupción, la violencia y la mentira vayan gestando una Argentina supuestamente nueva; Dios quiere que seamos capaces, desde nuestra pobreza, de crear vínculos de solidaridad, de paz y de fraternidad. Porque nadie sobra entre nosotros; y creemos que la resurrección de Jesús se manifiesta en la rebeldía, la resistencia y en no aceptar que la muerte tenga la última palabra de la historia.

Esto lo sabemos, y por eso reafirmamos nuestro compromiso de trabajar para "bajar de la cruz a los pueblos crucificados" siendo una verdadera "Iglesia samaritana" comprometida desde la misericordia con aquellos hermanos que otros despojaron y dejaron medio muertos al borde del camino. Sabemos que así seremos fieles a Jesús y a nuestros hermanos más pobres como proclamó la Virgen María en el Magnificat.

No vemos claro, pero sabemos de qué lado está Dios, y queremos estar allí. Por eso les queremos pedir con toda humildad que nos ayuden a ser siempre fieles al Dios de los pobres, al Padre de Jesús. Ayúdenos a estar siempre del lado de ustedes para ir transitando caminos que nos conduzcan a encontrar vida y a servir a Jesús en los pobres.-

San Miguel. 22 de agosto 2002